

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

La violeta mística.

—
«Respexit humilitatem ancille
sue. Luc. 1.»
—

El mes de las flores, consagrado por la piedad de los católicos á la Madre del amor hermoso nos convida á contemplar con espíritu de santa emulación las místicas flores que la gracia divina hizo germinar en el mas bello de los jardines vivientes. Bueno es ofrecer á la Virgen las flores de nuestros obsequios y alabanzas; pero es mejor, mas saludable á nuestra alma y mas grato á nuestra Madre el generoso anhelo por la imitacion de sus virtudes. Y la mejor manera de convertir nuestro corazon en un jardin de flores, es dar principio á esta sublime agricultura de nuestro espíritu por la imitacion de la

humildad, que es la base y fundamento de toda la vida cristiana.

Es la violeta de la humildad la primera flor que germina, ostenta su belleza y exala su perfume en los místicos jardines de Jesucristo, y hoy nos complacemos en manifestar *su valor, su eficacia, y sus glorias*, estudiándola en la vida típica de la Virgen, sin otra mira que la de honrar á la Reina de las flores con estas alabanzas, y ofrecer á los fieles sus bellos ejemplos de humildad juntamente con eficaces preservativos contra la soberbia, que es la muerte de todas las virtudes, y madre de todos los vicios.

—
Levantad la vista, mirad á la Reina de las flores, estudiad su vida, analizad sus virtudes, y vereis la violeta de su humildad exalando sus delicados perfumes,

sirviendo como de base á esa vida ejemplar, sobrehumana, heroica que se ofrece á nuestra imitacion como regla, tipo, y modelo de todas las vidas, de todas las clases y condiciones, de todos los sexos, estados, y categorías sociales.

Contemplando la humanidad de Maria, la veremos realzada con los divinos caractéres que la gracia divina comunica á las flores del alma á saber; distinguiremos sus hondas raices, sus delicados perfumes, y los honores que recibe en el cielo del que se llama el rey de los mansos y de los humildes.

Habia sonado en el reloj de los eternos decretos la hora de la Redencion. Un ángel de ropaje sutil y espléndidas alas desciende con raudo vuelo á la tierra, y penetrando en la mansion de la Virgen, antes de exponer su celestial embajada, la saluda diciendo: «Dios te salve Maria; llena eres de la gracia del Señor que está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Hé aquí concebirás y parirás un Hijo cuyo nombre será *Emmanuel*. Y reinará sobre el trono de David, su padre y su reino no tendrá fin. Turbóse la humilde doncella con la presencia del ángel y maravi-

llada del anuncio, preguntó cómo podria realizarse, toda vez que habia hecho voto de Virginitad. Satisfecha su pregunta, hija de la prudencia, puesto que por altísima y sobrenatural manera llegaria á ser Madre de Dios sin dejar de ser Virgen, Maria santísima, inclinada la cabeza, cruzadas sus manos de nieve sobre su seno purísimo, respondió: Hé aquí la esclava del Señor. Hágase en mí segun tu palabra.

Todo revela en este pasaje la profundísima humildad de Maria: su actitud, sus preguntas, su obediencia, su anonadamiento en presencia de la soberana Magestad que envia á uno de sus primeros ministros á conferenciar con una pobre doncella, á exponerle sus altísimos designios, á pedirle su consentimiento, su aceptacion de la dignidad mas alta que existe sobre la tierra, como necesaria, como indispensable, dado el presente decreto para llevar á efecto el plan divino acerca de la Redencion y salvacion del género humano.

Cuando el mensajero celestial la saluda con glorioso saludo, la Virgen se turba: recibe alabanzas á ningun mortal dirigidas, y se humilla; oye que Dios la elige para Reina, y se confiesa

esclava. ¡Hermoda flor, la humildad! Y cuando tiene raíces tan profundas en el corazón, no solo crece robusta y lozana, sino que ostenta su poderosa virtud y maravillosa eficacia.

La humildad es la que hizo descender á la tierra y habitar con los hombres al Hijo de Dios. *Humilitate atraxit.* ¡Oh humildad dichosa de María! exclama San Agustín: Ella es la que engendró y parió al Hombre-Dios; la que dió vida á los mortales, renovó los cielos, purificó la tierra, cerró los infiernos y franqueó las puertas del Paraíso. Si María no hubiese sido tan humilde, dice San Bernardo, se hubiera alejado de ella el Espíritu Santo y no hubiera tenido el mundo remedio ni salvación. Pero en viendo la humildad de su sierva, descendió sobre ella, fecundizó su seno virginal, y formó de su purísima sangre el cuerpo santísimo, la carne inmaculada que había de ser el precio de nuestro rescate. Porque está escrito: ¿Sobre quien se posará mi espíritu sino sobre el humilde, y modesto y temeroso de mis palabras? Con el perfume de la Virginitad cautivó María el corazón de nuestro Dios y con la eficacia de la humildad concibió al Hijo de Dios. Si la Virginitad agradó al Señor, debido fué al

mérito de la humildad. Hermosa y encantadora es la Virginitad, pero mas necesaria es la humildad. *Laudabilis enim virtus virginitas, sed necessaria magis humilitas.* No hay gloria sin la humildad. Porque la Virgen se humilla, es ensalzada. Porque Dios atendió á la humildad de su sierva, la hizo Madre de su Hijo, y á causa de su profundísima humildad ha propagado su nombre por toda la tierra y movido los labios de todas las generaciones para que la proclamen reina y señora de los cielos y de la tierra. No hubiera ascendido María sobre todos los ángeles, dice el Crisostomo, sino hubiera descendido antes, humillándose mas que todos los mortales. El trono de gloria donde se sienta María, ha sido levantado sobre el pedestal de su humildad.

¿Queremos nosotros grandeza verdadera, y dichas que no sean una mentira, y placeres que no sean una decepción? La gloria es el premio de la humildad. *Gloriam præcedit humilitas.* Está prometida la gracia á los humildes, y el mismo Dios asegura que detesta á los soberbios. El que se ensalza, sufrirá vergonzosas humillaciones, y el que se humilla, se verá ensalzado en presencia de los ángeles y de los hombres.

Si ponemos los ojos en los sucesos que se realizan con pasmosa frecuencia en el orden individual, doméstico y social, veremos el cumplimiento de las sentencias divinas, á saber; la exaltación de los humildes, y la humillación de los soberbios.

No os escandaliceis al contemplar ciertas elevaciones y prosperidades, ni os hagan vacilar en vuestra fé los trabajos y privaciones que suelen rodear á los hombres modestos y virtuosos. Yo he visto al soberbio ensalzado como el cédro del Libano, y muy luego sop'ó con fuerza de huracan el viento de la adversidad, pasé á su lado, y lo vi caido, humillado y confundido. Y sobre todo este ruido de choques violentos, de elevaciones escandalosas y de caídas mortales se levanta el corazón de los humildes en alas de la fé y de la esperanza, y fija la mirada en Jesús y María, suspira como David por los tabernáculos de la gloria, y desea como San Pablo que se rompan desde luego los lazos que le aprisionan en la tierra, para vivir con Cristo en los cielos.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Una Hermana de la Caridad.

Todas las tropas de la guarnición de

la capital del Tonkin están formadas en la plaza en línea de un cuadro; en el lado vacío se levanta un estrado, que ocupa el general gobernador, rodeado de su Estado Mayor y de todos sus edecanes.

El general republicano se dirige á uno de sus edecanes, diciéndole:

Buscad á la madre Maria Teresa, superiora de la Caridad, y decidla que llevais la orden para que se presente aquí inmediatamente.

El edecan parte; las tropas siguen con las armas en su lugar descanso; el general conversa, mostrando un rostro severo, con su ayudante.

Al cabo de media hora vuelve el edecan; en medio del mayor silencio le dice á su jefe.

La madre Maria Teresa está ahora á la cabeza del lecho del cabo Fournier, á quien se le va amputar una pierna, y dice que no puede abandonar á un herido con el cual está hablando de Francia, animándole tanto que el físico Blesot añade que sería una inhumanidad arrancarla de su lado.

—Volved y presenciad la operación; cuando se concluya haced que venga inmediatamente.

Las tropas siguen formadas; el general vuelve á su conversacion: se pasa media hora, y al cabo de ese tiempo, la madre Maria Teresa se presenta en la plaza. El general se levanta; manda presentar las armas y batir marcha; la humilde hija de la Caridad sonrie á los soldados que la siguen con miradas enternecidas y parece que nada de aquel espectáculo, para que ha sido llamada, le extraña lo mas mínimo. Tal es su indiferencia,

Llega al estrado y al subir el primer escalon se detiene; el general, en lo alto, y en medio de un silencio imponente dice con voz fuerte:

—Madre María Teresa, cuando teniais veinte años, fuisteis herida de bala de fusil auxiliando á los heridos en el campo de batalla de Balaklava.

En 1859 un casco de metralla os dejó tendida en las primeras líneas del campo de batalla de Magenta. Luego estuvisteis en Siria, en China, en Méjico y si no fuisteis herida, no fué porque no estuviérais expuesta á las balas del cañon y de fusilería y á los sables y lanzas de los enemigos.

En 1870 se os recogió en Reichoffen cubierta de heridas de arma blanca, entre un monton de coraceros muertos.

Todas estas acciones las habeis coronado hace pocas semanas con una que recuerda los hechos mas heróicos de la historia.

Cae una granada en la ambulancia que estaba á vuestro cuidado, no revienta, pero puede reventar de un momento á otro causando nuevas heridas en aquellos cuerpos ya desangrados; vos estais allí; cogéis la granada en vuestros brazos, sonreis á los heridos que os miran con estremecimiento de terror, mas ya por vos que por ellos, y vais á dejarla á ochenta metros.

Al soltarla, notais que va á reventar, os arrojaís al suelo, estalla y se os ve cubierta de sangre, pero cuando van á recogeros os levantaiis sonriendo como siempre y diciendo *no es nada*, apenas os dejais curar, y mal curada volveís á los hospitales, donde ahora se os ha llamado.

Mientras el general pronuncia estas palabras que todos oyen y que inflaman los corazones todos, conociéndose los esfuerzos de la voluntad para que el entusiasmo no estalle en sollozos y aclamaciones, la madre María Teresa tiene la cabeza baja y los ojos en el Crucifijo que cuelga de su cuello.

El general prosigue:

—Madre María Teresa, subid y arrojadlos en el último escalon.

Entonces el general republicano saca la espada, da tres espadazos á la superiora de las Hermanas de la Caridad, se quita la cruz de la Legion de Honor, se la pone sobre el hábito, y dice esforzando la voz.

—Os pongo la cruz de los valientes en nombre del pueblo y del ejército francés; nadie la ha ganado con mas acciones heróicas ni con una vida tan completa de abnegacion hácia sus hermanos y de servicios á la pátria.

Y añade:

—¡Soldados, presentad las armas!

—Preséntanlas los soldados, á la vez que una inmensa aclamacion sale de todos los lábios.

La Madre María Teresa se ha levantado y su fisonomia ha vuelto á tomar su expresion natural.

—¿He concluido, mi general? pregunta.

—Sí, madre.

Pues vuelvo á ver á mi amputado...
Esto no es nada.

La frase de siempre.

Y con el mismo aire natural, y á paso precipitado, Sor María Teresa pasa entre los soldados que siguen presentan-

do las armas al son de las marciales sonatas.

—=—
¡Mira arriba!
 —=—

A un hombre se le antojó un día ir á robar trigo en el campo de su vecino, y provisto de un saco toma de la mano á un hijo suyo de pocos años y se pone en camino. Llegado al campo mira y atisba por todas partes, á derecha y á izquierda, por delante y por detrás; y no viendo á nadie que le observase, abre el saco y empieza á llenarlo de trigo, cuando el chiquitín le dice:

—Papá, hay un camino que todavía V. no ha observado.

El hombre, suponiendo que alguien iba á llegar, volvió á mirar mas fijo en todas partes, y viendo que los caminos estaban todos sin alma viva, preguntó al niño de cuál camino hablaba. El niño contestó:

—Usted ha olvidado de «mirar arriba.»

La voz de la inocencia penetró el alma de aquel hombre: vacía el saco, toma de la mano á su niño y mas que de prisa vuelve á su casa. La conciencia le decía: «Dios te ve.»

—=—
 Escribe *El Diario de Lérida*:

«Nos escriben de la montaña que ha producido mucha alegría entre los católicos la conversión del profesor de la escuela láica de Pons, el cual ha hecho pública, solemne y formal retractación de todos sus errores en acta que fué leída el Jueves Santo en la iglesia parroquial de aquella villa, produciendo en el pia-

doso auditorio profunda y tierna consolación. El converso está siendo la admiración de los católicos por su conducta humilde y á la par decidida, pues habiéndole manifestado alguien que temía fuese víctima de alguna agresión, contestó cristianamente que ni con sangre podía llorar bastante sus pasados extravíos.»

—=—
 A los peregrinos que vayan á Roma en las fiestas que se celebren con motivo del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad les costará el billete de ida y vuelta 1400 reales próximamente.

—=—
 La Junta Central del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad ha encargado á la fábrica de armas de Toledo la construcción de una magnífica caja de hierro repujado, con incrustaciones de oro y esmaltes de los escudos pontificios con objeto de regalarla á Su Santidad.

—=—
¡CASUALIDAD!
 —

Antes que existiese en Cádiz la moderna plaza de Mina, era el terreno que la forma una espaciosa y hermosa huerta, que pertenecía al convento de San Francisco, la que enclavada en las uniformes y blancas casas de aquella bien labrada ciudad, parecía una esmeralda engarzada en perlas.

La pared de esta huerta formaba entonces, con las casas que al frente tenía, una calle tan angosta, que en el mismo Cádiz, en donde todas las calles son angostas, se la dominaba el callejón del Tinte. Antes de concluir dicho callejón,

en la plazuela de Loreto, se hallaba una puerta lateral del convento, de escaso uso y siempre cerrada, sobre la que había colocada en un nicho una imagen ante la cual, según piadosa costumbre, ardía de noche una luz, suave y vigilante culto, al que encarga el hombre de velar cuando se duerme, y de orar cuando él emudece.

Cuatro jóvenes que llevaban una vida disoluta y escandalosa, pasaban diariamente al retirarse de noche á sus casas por el mencionado callejón, esperándose en la plazuela para seguir cada cual las distintas direcciones que los conducían á sus respectivos domicilios.

Habían éstos notado por varias noches, al pié de la portada y ante la imagen que alumbraba la luz, á una muger arrodillada, profundamente recogida, silenciosa é inmóvil.

—¿Quién sera? preguntó una noche á sus amigos el más disoluto y más desprecupado.

—¿Qué te importa? contestó uno de ellos: será alguna devota que cumple una promesa ó una arrepentida que cumple una penitencia.

A la siguiente noche la muger se hallaba en el mismo lugar, y en su acostumbrada silenciosa inmovilidad.

—Tengo curiosidad de ver la cara de esa rezadora nocturna, dijo el que ya había demostrado su curiosidad la noche anterior.

—Sería no solo un atrevimiento el intentar lo; sería un desacato, repuso su amigo.

Los otros dos fueron de la misma opinión, porque en aquella, aunque no muy

lejana época, aún en medio de los vicios conservaban casi todos los hombres el respeto: como en las barcas en deshechas borrascas, todo se arroja al mar menos el áncora de salvamento, que queda intacta en el fondo de la cala.

Pero á la tercera noche, ni aún esto bastó á contener al pertinaz, pues aunque al pasar fronterizos á la arrodillada muger pudieran contener sus amigos su osado empeño, cuando parados en la plazuela se despedían unos de otros les dijo:

—No me voy de aquí esta noche sin ver la cara de esta muger estatua.

—No hagas tal, repuso su amigo; esa muger me inspirará un alejamiento que no sé si atribuir al respeto ó al temor.

—¿Temor dijiste? exclamó; ¿temor dijiste y te afeitas y gastas espada?

—Ahí verás, respondió su interlocutor, como es á veces el temor de una esfera en la que nada supone la fuerza física.

—Esto aun es más absurdo, contestó el despreocupado: diciendo lo cual volvió resueltamente la espalda á sus compañeros y se entró en el mencionado callejón.

Sus amigos continuaron la conversación, cuando de repente sonó en el silencio de la noche un fuerte golpe. Corrieron presurosos en la dirección en la que lo oyeron, que era la del callejón. Hallaron á su compañero tendido en el suelo ante la portada en que había orado la muger, la que había desaparecido. Estaba inerte; no tenía herida, señal de violencia, ni lesión alguna, y no obstante su pálido rostro estaba marcado por la muerte con su *estampilla real*.

De estos tres amigos testigos de lo referido, uno murió, otro entró en Religión, el tercero, convertido también, quedó toda su vida tético, grave y metido en Dios, y en su ancianidad comunicó lo referido al que lo traslada á este papel, no como un acontecimiento casual é impensado, sino como una obra ó disposición divina superior al orden natural.

Fernán Caballero.

La Sagrada Congregación de Ritos ha publicado el decreto, anunciando que Su Santidad se ha conformado con su dictámen favorable á la canonización de los mártires ingleses de los siglos XV y XVII, en número de 201, que serán canonizados en las fiestas del Jubileo sacerdotal de nuestro Santísimo Padre.

La misma Sagrada Congregación ha declarado en un reciente decreto, que del exámen de las obras del V. P. Libermann, judío convertido y fundador de la Congregación del Espíritu Santo, no resulta cosa alguna que pueda impedir la continuación del proceso de beatificación de este venerable Siervo de Dios. Este decreto es el resultado de diez años consecutivos de trabajo empleado en examinar estos escritos contenidos en quince volúmenes, nueve de ellos manuscritos.

El P. Passaglia, que después de abandonar su Congregación hizo la guerra á la Iglesia, de la que había sido ardiente defensor, reconciliado con ésta ha muerto el 12 de Abril en Turin.

Todos sus bienes los deja para obras de caridad. (R. I. P.)

El Gobierno italiano ha contestado á los representantes de naciones católicas, ó que tienen súbditos católicos, que todos los objetos ó cajas con ellos destinados á la Exposición del Vaticano, serán admitidos en Italia con exención de derechos de Aduana.

El confesor de la fé, Fernando Navarro, víctima de los salvajes de Valencia, atropeliadores del Rosario de la Aurora, se halla, gracias á Dios, fuera de peligro. Dice un periódico de la localidad que el cristiano artesano ha comisionado á un sacerdote para que entregue á los dos detenidos, á consecuencia de sus heridas, una parte de las limosnas que le han hecho las personas piadosas de Valencia.

La prensa católica de Prusia, publica una protesta colectiva contra los directores de la casa Krupp, que han prohibido á sus obreros leer los periódicos católicos.

Colección

DE

Sermones, homilias y panegiricos,

obra original

escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

También se remiten por 14 misas. Los pedidos al autor.

Imp. CATÓLICA Huerto del Rey, 13.